

sistema de guerra antiguo y moderno. Las armas antiguas requerían el orden en columna, las modernas el orden de parada; aquellas, plazas fuertes con torres salientes y murallas altas; estas, plazas bajas cubiertas de baluartes de tierra que cubran las murallas; las primeras, campos cerrados donde estaban reunidos hombres, animales y almacenes como en una ciudad; las segundas, posiciones para poderse extender. »

§ 20. ORDEN DE MARCHA Y DE BATALLA.

El ejército de un cónsul consistía en dos legiones de Romanos y dos de aliados, además de mil ochocientos caballos, trescientos de los cuales eran romanos. En algunas ocasiones el Senado aumentó para atender á las necesidades el número de las legiones, y durante las guerras Púnicas había en pié diez y nueve y hasta veintitres, diferentes en número según el orden de su formación. Cuando las licenciaban, se llevaban su banderas al templo de Saturno ó al Erario, para tomarlas de nuevo cuando se levantaban otras legiones, á las cuales les daban aquellas águilas por el mismo orden.

Los Griegos que combatían en una sola línea no ocupaban en las marchas mas espacio que en las batallas, atendido el espesor de las filas. Delante iba la caballería, luego la falange dividida en secciones mas ó ménos numerosas, y después los bagajes protegidos por una retaguardia de caballería. Esto facilitaba toda clase de movimientos. Pero los Romanos, que marchaban ménos apiñados y estaban colocados en varias filas, necesitaban mas arte para combinar los movimientos laterales. Se podían poner, sin embargo, al mismo frente los manipulos de diferentes armas hasta que se hizo general la distribución en cohortes.

Abrian la marcha los *extraordinarios*, cuerpo que constaba de tantas cohortes como legiones había en el ejército, formado de las tropas auxiliares, y al cual se unían cuatrocientos caballeros. Luego iba la legion de los aliados, principiando por la derecha; en seguida las dos romanas y después la otra legion auxiliar. Á cada una de ellas seguían sus bagajes, llevados en acémilas. La caballería marchaba, ya á retaguardia de la legion de que dependía, ya al lado, ya á la cabeza, ya después de todos. En la retirada los *extraordinarios* formaban la cola.

Los armados á la ligera exploraban el camino, en lo cual se empleaban en ocasiones algunos manipulos de caballeros (*exploradores*). Si el enemigo se presentaba ó era preciso combatir, se ponían detrás los bagajes, se unían las legiones y se ponían en orden. Si se prefería marchar por cohortes, los tres manipulos correspondientes se unían para formar un solo cuerpo, y cuando el terreno lo permitía, se doblaba la columna para presentar un frente de dos cohortes.

Otras veces, con arreglo al orden por manipulos, marchaban por el flanco, de modo que todos los astados formaban una columna, y cada manipulo tenia delante sus bagajes; otra los príncipes, otra los triarios con sus bagajes colocados siempre entre los manipulos; y se colocaban las columnas una junto á otra como en las líneas de batalla. Si el enemigo aparecía por un flanco, se volvían inmediatamente y ocupaban su puesto.

La primera disposición de marcha se llamaba *pilatim*, y la segunda *passim*. Las marchas perdieron mucho en rapidez cuando en tiempo de la decadencia se introdujeron las máquinas, las cuales quitaban á la legion su movilidad, que era su mérito principal.

Las maniobras de la legion eran sencillas, pocas y determinadas para cada ocasion; cada general las efectuaba con arreglo á la costumbre, añadiéndoles lo que la experiencia ó su talento le sugeria.

Las guerras de Pírrro y mas aun las de Aníbal perfeccionaron la ciencia, enseñando cuánto mas vale la astucia que la fuerza; Fabio enseñó métodos admirables de defensa, así como Escipion de ataque, que pudo haberlos aprendido en los libros griegos; por ejemplo, su tan admirado orden en la batalla de Ilinga en doble oblicuo, es decir, atacando con las dos alas, reservando el centro.

El orden de batalla era algunas veces *cuadrado*, esto es, acometiendo al enemigo de frente paralelo y por muchas líneas; pero el que Vegetio le recomienda solo en caso en que se tenga un ejército mas valiente y numeroso que el enemigo, nada significa, porque con estas ventajas, ¿qué discreto general no conseguirá la victoria? Ensalza sobre todo el orden *oblicuo*, cuyos detalles hemos visto al hablar de los Griegos. El tercero es el *oblicuo inverso*, cuando se ataca con la izquierda reservando la derecha; orden que Vegetio juzga peligroso, probablemente porque los escudos cubrían la izquierda, de modo que así se presentaba la parte indefensa. El cuarto sería el que hemos dicho se usó en Ilinga. Vegetio enseña el quinto, que es solo el precedente perfeccionado. El sexto se formaba en línea quebrada de este modo:

Enseña otras clases de orden, que son solo disposiciones particulares con arreglo á los accidentes del terreno en que se está. Pero precisamente por la variedad de los terrenos creemos que no se pueden establecer reglas fijas acerca de la disposición de la batalla; sin embargo, referirémos las doctrinas de Jomini relativas á las armas modernas (1).

« Hay tres clases de batallas: las *defensivas* dadas por un ejército que espera en posición ventajosa; las *ofensivas* cuando se ataca al enemigo en terreno conocido, y las *imprevistas* que tienen lugar en una marcha.

» En estas últimas sucede tener que detener la

(1) Véase *Bibl. hist. et milit.*, t. II.

vanguardia y desplegarla á derecha é izquierda según la necesidad, y después reunir el grueso de las fuerzas en el punto conveniente al objeto propuesto ántes del ataque. Las batallas de Maréngo, Eylau, Abensberg, Essling y Lutzen fueron improvisadas.

» El general que espera al enemigo sin tener mas idea que la de combatir valerosamente, sucumbirá si es fuertemente atacado. Pero el que piensa pasar de la defensiva al ataque, ve llegar al enemigo, y con las tropas bien dispuestas según el terreno y sostenidas por la artillería, puede arrancar la victoria al agresor, si sabe aprovechar el momento oportuno para la ofensiva. En Rivoli y en Austerlitz se consiguió la victoria de este modo.

» En la batalla ofensiva pueden adoptarse diez especies de orden: 1º paralelo simple; 2º paralelo con una ó las dos alas salientes; 3º orden oblicuo sobre un ala; 4º orden perpendicular sobre la extremidad de la línea enemiga; 5º el mismo sobre las dos extremidades; 6º orden cóncavo sobre el centro; 7º orden convexo; 8º orden escalonado sobre una ó las dos alas; 9º el mismo sobre el centro; 10º orden mixto sobre el centro y una extremidad á la vez.

» El primero no es de gran importancia; pero puede ser conveniente cuando un ejército que ha tomado la iniciativa de grandes operaciones estratégicas, consigue apoderarse de las comunicaciones del enemigo y cortarle la línea de retirada cubriendo la propia. En tal caso habiendo concluido su movimiento decisivo ántes de la acción, solo le falta impedir el esfuerzo que hace el enemigo para abrirse paso. También se puede adoptar el orden paralelo cuando el que ataca es superior, de tal modo que presente al enemigo una línea tan extensa como la suya, además de colocar una masa respetable á la extremidad del ala que opera.

» En el orden oblicuo, además de defender del enemigo el ala débil que se sustrae, esta tiene en jaque la parte de línea que no se quiere atacar y hace á la vez de reserva del ala que ataca. Por tanto el ataque por un punto solo de la línea enemiga debe ser por el mas débil. Esto hizo Federico II en Lissa. En el orden perpendicular sobre un ala por el contrario, no viendo la parte atacada ningún enemigo delante de sí, puede acudir al punto amenazado. El perpendicular sobre las dos alas puede servir cuando el que ataca tiene mayores fuerzas.

» El orden cóncavo solo tiene aplicación cuando es adoptado en atención á los sucesos de la batalla, es decir, cuando el enemigo se dirige al centro y este se retira. El que se sirviese del orden cóncavo ántes de entrar en batalla, se expondría á ver al enemigo arrojarse sobre una de las alas con grave riesgo. Un ejército toma mejor que la figura de un semicírculo la de una línea quebrada hácia el centro, como lo hicieron los Ingleses en Crecy y en Azincourt. Sin embargo, aunque con ménos probabilidades,

hay peligro de que el enemigo se lance sobre una de las alas.

» El orden convexo solo se adopta para combatir inmediatamente después de haber pasado un río, cuando hay precisión de conservar detrás las alas para apoyar la orilla y cubrir los puentes. Así triunfaron los Franceses en Fleurus en 1794, porque el príncipe de Coburgo en vez de dirigirse con todas sus fuerzas al centro de la línea convexa ó á un solo extremo, dirigió el ataque sobre cinco ó seis radios divergentes, y especialmente sobre las dos alas á la vez. Napoleón combatiendo en Essling con el Danubio á retaguardia, y no pudiendo maniobrar sin descubrir sus puentes, tuvo que tomar aquella forma; al paso que le costó muy caro el haberla adoptado en Leipsick en la segunda y tercera jornada.

» El orden escalonado en las dos alas tiene por objeto colocarse á los flancos de la línea enemiga; pero es ménos expuesto que el perpendicular, porque no deja enteramente libre el centro enemigo; es semejante al orden cóncavo cuando está formado por una línea quebrada reentrante hácia el centro. Aun siendo sobre el centro tampoco carece de peligro el orden escalonado, excepto en el caso en que se ataque una línea de poco fondo y muy extensa; porque si la colocación es cerrada, hallándose ordinariamente las reservas á tiro del centro y pudiendo maniobrar las alas con un fuego concéntrico ó tomando la ofensiva, podría un ejército encontrar la desgracia de los Romanos en Cannas, de la columna inglesa en Fontenoy y de Waterloo.

» El ataque en columna sobre el centro y sobre un extremo simultáneamente es ménos peligroso que el otro; porque el ala que sale del lado del enemigo, debe acometerle de costado mientras se ve amenazado por las masas en el centro y reducirle al último extremo. Así lo hizo Napoleón en Wagram y en Ligny. Lo intentó también en Borodino; pero la heroica resistencia de la izquierda de los Rusos y de la división Paskewich al centro frustró la tentativa.

» En tiempo de Luis XIV y Federico II, cuando los ejércitos acampaban bajo las tiendas casi siempre unidos, y permanecían muchos días en presencia del enemigo, se podían adoptar con precisión estas posiciones. Hoy que las tropas están al aire libre, que tienen mas movilidad por efecto de su organización en cuerpos, y que se ponen frente á frente según las disposiciones tomadas fuera de la visual y algunas veces ántes de reconocerse bien mutuamente; todas estas figuras geométricas deben ser inexactas, y bastará que el general las forme aproximadamente. En los casos imprevistos debe procurarse tomar los puntos comprendidos entre la línea del enemigo y las posiciones estratégicas decisivas, y adelantar dos terceras partes de las fuerzas al sitio cuya posesión daría la victoria, teniendo con la otra sujeto al enemigo. »

Hasta aquí Jomini; y los preceptos son tan extensos como es necesario para comprender en ellos todas las diferencias que pueden producir las circunstancias. En general el enemigo presenta siempre en el ataque la parte mas fuerte, es decir, el frente; pero los soldados dicen que no se debe acometer al toro por delante, y procuran coger al enemigo de costado ó por detras. Si no se pudiere hacer, se ataca fuertemente un solo punto de la línea enemiga con rapidez, á fin de que el enemigo no pueda concentrar en él su fuerzas.

Dicen que despues de la batalla de Austerlitz, el emperador Alejandro de Rusia manifestó á un ayudante de campo (Savary) que le habia enviado Napoleon, la extrañeza que le causaba el que los enemigos, inferiores en número, hubieran parecido superiores en todos los puntos donde se combatió, y el general respondió: *Señor, ese es el arte de la guerra.*

§ 21. PARALELO ENTRE LOS GRIEGOS Y LOS ROMANOS.

Ya hemos visto que el elemento del ejército griego era la falange y el del romano la legion; en aquel predominaba el arte y la precision, en este el poder de los individuos. Sus armas, aunque diferentes por diferentes causas, eran incómodas en los terrenos desiguales; por lo cual combatian en las llanuras. Con nuestras armas, dice Puysegur, podemos andar mucho mas unidos; podemos y sabemos buscar los países que ofrezcan obstáculos en atencion á las mejoras que ha obtenido la artillería, contra la cual protegen los países accidentados.

« Solo hay dos tácticas (dice Niebuhr (1) al comparar la táctica romana con la de los Macedonios) de las cuales son gradaciones los demas sistemas; la una considera solo el combate y la otra se funda en las masas. En la primera no se atiende á la fuerza inerte de la masa; en la segunda se reduce á la nada el individuo. Pueden ser tipos de los dos extremos, por un lado los héroes de Homero, y por el otro las hordas de los Cimbras ligados juntos con cadenas. Al decir esto, hablamos especialmente de la infantería.

« La táctica de los Bárbaros principió haciendo uso de las masas; algunos pueblos no abandonaron nunca este sistema y otros volvieron á adoptarlo despues de haberlo abandonado. El célebre pasaje de Tito Livio y la armadura de los hoplites de Servio Tulio prueban que en la infancia del arte los Romanos no conocian otro sistema; lo mismo les sucedia á los Griegos, entre los cuales y los Romanos no habia diferencia de táctica en tiempo de Pisistrato. Los Griegos permanecieron mucho tiempo en tal estado; pero los Romanos cambiaron en breve de armas y de orden de batalla; háyanlo aprendido ó no de los pueblos itálicos, es lo cierto

(1) *Remische Geschichte.*

que estos estaban armados y maniobraban como los Romanos.

« El renunciar á la proteccion y al auxilio que dan las masas para reemplazarlas con una individualidad activa, con un aislamiento tan peligroso en apariencia, es á mi modo de ver la mayor prueba de confianza en sí y en los suyos que puede dar un general. No les ocurrió á los Griegos esta idea; y cuando Ificrates formó sus peltastes, esta arma permaneció estacionaria. Esto sucedió en Atenas: en Esparta no se salió del uso establecido y á él pudieron atribuirse la derrota de Leutra y la gloria de las Termópilas.

« Cuando los Romanos hubieron cambiado sus armas defensivas, dieron á una parte de sus soldados, en lugar de lanza, el terrible pilo ó venablo; perfeccionaron la espada, y dándole una importancia que nunca les ocurrió á los Griegos, adelantó un gran paso su sistema. Los nombres de *astados* y *principes* recuerdan el tiempo en que los primeros llevaban lanza, al paso que los otros usaban el pilo. Por mi parte creo firmemente que la legion estuvo ordenada del todo hácia la mitad del siglo v de Roma, así como es cierto que Pirro halló el ejército romano en el mismo estado en que le vió Anibal.

« En Macedonia tomó un rumbo enteramente opuesto la reforma de aquella táctica, idéntica en su origen á la romana, aplicando sus progresos al fin á que se dirigia. Al alargar la sarisa y multiplicar las filas, Filipo llevó á la mayor perfeccion la táctica de las masas; como tenia precision de habérselas con enemigos incapaces de adoptar semejantes novedades y ménos aun de oponerle un sistema de otro género, necesitaba un ejército numeroso que pudiese ordenarse rápidamente; por lo cual su táctica era que los soldados bisoños pudiesen unirse á aquellas robustas masas el día mismo en que llegaban al campo. Los reclutas solo tenian que aprender el paso y las evoluciones, y lo conseguian en medio de los demas; llevaban consigo siempre la sarisa; pero solo se servian del sable ó mejor dicho del cuchillo ilirico en la batalla. La falange iba acompañada de numerosa infantería ligera, compuesta principalmente de montañeses: no se sabe cómo estaba armada; pero se presume que eran peltastes y superiores con mucho á las bandas que se ven en las guerras de las repúblicas griegas.

« Es tan conocido como famoso el tipo de la falange conservado por el pretendido Eliano y por Adriano; pero no puede creerse en la necesidad de las numerosas relaciones de que hablan, ni que fuese el fin de la falange formar en el campo una inmensa unidad: esto era una excepcion. En las guerras de Alejandro figuran regimientos compuestos solo de algunos millares de hombres y en ellos se incluían tropas de diferentes armas. Aun en el caso en que la falange solo estuviese dividida de tal modo, rara vez se unian las filas de tal manera que

no pudiesen valerse de ella mas que en el terreno que ocupaba y en el cual era seguramente invencible.

« En tiempo de los Antígonos, cuando la Macedonia peleaba únicamente con sus vecinos, lejos de ser la falange el alma del ejército, no era mas estimada que cualquier otra milicia. Antígono, tutor, y despues Filipo, al invernar en el Peloponeso delante del enemigo con su guardia, los reclutas y la infantería ligera, licenciaron la falange, probablemente para economizar su sueldo y la reunieron en la primavera (1).

« Generalmente la falange tenia de fondo diez y seis hombres, y las últimas filas se consideraban como masas muertas, de manera que si el enemigo atacaba por la cola, era preciso hacer movimientos y evoluciones para poner de frente los jefes de las filas. Las sarisas debian ser de diez y seis anas de largo y eran catorce, de modo que cada jefe de fila tenia á su lado cinco filas de puntas. Desde la sexta fila los soldados no podian contribuir á la accion sino empujando fuertemente hácia adelante, y sus sarisas solo servian para defender á las primeras de los proyectiles (2). Todo estaba calculado para producir una fuerza mecánica invencible y para defender á los que la ejercitaban.

« Este sistema está tan distante del heroísmo que la nacion que le adopta no puede dejar de hacerse ménos belicosa de día en día. Si se encontraban dos ejércitos en un terreno conveniente para su táctica, si el éxito no dependia de la casualidad, se decidia por la preponderancia del número; toda la dificultad era saber quién daria una acometida mas vigorosa y quién llevaria sobre su adversario el peso de una masa mayor. Poco despues de Alejandro, los generales macedonios añadieron máquinas á la falange, novedad que segun parece fué abandonada en breve y de la cual no se hizo uso, pues la falange era demasiado pesada para poder defender contra las tropas ligeras las catapultas de campaña.

« En la legion se habia suprimido el batallon de depósito, y en vez de armas á la ligera de todo género, se creó otro de arqueros. Otros dos provistos de venablos y espadas debian formar una línea al principio del combate y todo el tiempo que este duraba; la cuarta solo tenia la mitad de hombres que la primera y estaba armada de lanzas como de reserva. Polibio en el ejército macedonio habla de peltastes y otras tropas, acerca de las cuales no nos queda ninguna noticia. Respecto del ejército de Pirro, ademas de los hoplites solo se nombran los arqueros y los honderos, por lo cual no podemos saber en qué proporcion con la falange estaban los armados á la ligera.

« En muchas legiones romanas completas no se ponian en orden de batalla mas que dos mil cuatrocientos, mil doscientos flecheros y seis-

(1) *Polibio*, XVIII, 12, 13.

(2) *El mismo*, II, 14, 54.

cientos de reserva. La táctica macedónica únicamente tenia reserva para los casos extraordinarios, y á ella se destinaba una parte del conjunto; pero no como precaucion ordinaria. Las tropas ligeras eran enteramente distintas de las de los Romanos, y las de Pirro podian ser superiores. Probablemente habia en proporcion mas infantes en la línea; pero en atencion á que por la libertad de los movimientos el soldado romano ocupaba doble espacio que el macedonio, el frente de un ejército consular ordenado en batalla, suponiendo iguales por ambos lados los intervalos entre dos cuerpos, debia ser muy superior al de la falange en estado regular. Mientras esta tenia de fondo diez y seis hombres, la legion solo tenia diez; y las centurias de treinta hombres apenas debian tener tres de frente. Posteriormente encontramos usado este mismo fondo aunque no como regla invariable; y creo que no habrán hecho esfuerzos para completar los treinta cuando el número de las tribus, reducido á veinte al principio, fué poco á poco completándose. En tiempo de la guerra de Pirro habia treinta y tres tribus y entónces no se siguió esta regla.

« Una táctica que no admite la accion de las masas, ¿no considera como una mera disipacion de fuerzas aquel enorme fondo? ¿y cómo puede ponerse de acuerdo con el modo de combatir de los Romanos que se servian principalmente de espada y venablo? Suponiendo que en la distribucion por quincunces, pudiese la segunda fila dirigir la mira para lanzar sus azagayas á las filas enemigas, los posteriores no podrian hacerlo si los anteriores no pusieran la rodilla en tierra; y á las últimas filas de ningún modo les sería posible verificarlo, porque la décima estaba distante del frente nada ménos que cincuenta y cuatro pasos. Pero la espada era la verdadera arma romana mas bien que el pilo, y de ella solo podia hacer uso la primera fila; por la cual las otras nada tenian que hacer hasta que no era destruida la primera, la cual tenia que sostener sola una especie de duelo mientras tenia vida.

« No sé si ha intentado algúien la solucion de este enigma, que no está aclarado por ningún autor. El que trate de explicarse lo que se escribió sobre el orden de batalla contentándose con tales indicaciones, comprenderá que llegaba el momento decisivo tan pronto como arrojaban las azagayas las primeras filas echando mano á las espadas. ¿En qué consistió que los Romanos, tan hábiles en sacar partido de todo, no adoptaran nuestra disposicion en tres filas que hubiera cogido por los lados al enemigo y proporcionado tantas ventajas? La solucion de este enigma ha de depender de alguna circunstancia que los escritores no mencionan, y esta se descubre al investigar para qué servia la infantería armada y dispuesta en línea de aquel modo. La armonía del sistema adonde se llega por medio de la division de la infantería romana no deja lugar á duda.

» En la táctica griega se daba grande importancia á los primeros de las filas sobre los demas infantes. No sucedia así entre los Romanos, pues todos los soldados debian ser igualmente valientes, y prácticos para poder ocupar la primera fila, que era la única importante (1). Me figuro que cuando esta primera fila habia lanzado sus venablos, se retiraba entre las otras, y que un doble movimiento cambiaba en primera la segunda, operacion que se facilitaba con estar colocados en quince. De este modo se sucedian las filas en el frente hasta el momento de desvenainar la espada, y cuando se juzgaba conveniente, las filas que habian ocupado el frente podian volver á él, pues la provision de venablos no estaba reducida á los dos que cada soldado llevaba á la batalla.

» Del mismo modo se relevarian en la batalla á sable, y cuando fuese igual la táctica de ambas partes, este género de combate no se pareceria á una pelea en que todos estaban confundidos, sino á una serie de duelos. Si cargaba la falange, los Romanos no podian relevarse en presencia de aquellas largas lanzas; pero cuando esto sucedia, iban cediendo terreno hasta que encontraban un punto mas favorable, lo cual tenia lugar tan pronto como hallaban un suelo desigual. La falange no podia perseguir sin romperse, siendo esta circunstancia el lado débil de aquel sistema, como advierte Plinio, y que era perjudicial, ya operase en cuerpos aislados y separados unos de otros, ya formase uno solo.

» Puede considerarse como cierto que Pirro no se equivocó acerca de la diferencia que existia entre las dos tácticas. Cuando vió por primera vez el ejército romano, se llenó de admiracion; y cuando recibió en el suyo á los Italianos, formó su orden de batalla con las cohortes y las banderas de la falange, procurando de este modo unir las ventajas de un sistema con las del otro; á no ser que su objeto fuese el de sujetar á los extranjeros intercalándolos con los suyos. Aun cuando hubiese preferido el orden de batalla itálico, su perspicacia no le permitia imponerle á sus Epirotas, pues no hubiera conseguido mas que disgustar á sus viejos y bien aguerridos soldados, y convertirlos en inexpertos militares.

» Los Romanos no podian resistir á los arqueros cretenses, y eran tambien inferiores en la caballería. La de Pirro era de Tesalia y se la habia prestado otro rey ó la levantó él mismo como soberano del país. La caballería romana tenia todos los defectos de que habla Polibio, y no los depuso hasta que conoció la de los Griegos; sus malas lanzas, sus imperfectos escudos y su carencia de elefantes les hubieran impedido proteger á la infantería contra la caballería enemiga. (2) »

(1) Polibio compara el efecto de la falange á un instrumento cortante impulsado por un peso, la guillotina.

(2) Las bellotas (*balas de plomo*) eran pedazos de plomo que se arrojaban con la honda, y quizá llevaban algunas palabras, p. e. *hiera*, y Séneca pretende que iban con tanta

§ 22. ESTRATEGIA Y TÁCTICA.

Hemos hablado ya tantas veces de táctica y estrategia, hemos hecho mencion de tantos hechos particulares, que podemos detenernos á tratar generalmente del arte y de la ciencia de la guerra.

Llamamos *estrategia* la ciencia de las combinaciones y de las direcciones, propia del general en jefe, que manda toda una campaña (1); la *táctica* atañe á los oficiales generales y particulares que instruyen las tropas, las dirigen y están dispuestos en el mismo campo de batalla á aprovecharse de la ocasion de vencer. La estrategia, segun dice el príncipe Carlos, es: « el arte de dirigir las masas á puntos decisivos » y la táctica « es el arte de hacer combatir á las mismas masas en puntos determinados por la estrategia »: es decir, la primera determina *dónde* y la segunda *cómo* se ha de combatir. El general Durando (2) añade la *gran táctica* ó *táctica-estrategia*, que sería « el arte de elegir entre todos los puntos señalados en conjunto por la estrategia los que deben ser mas favorables al buen éxito de una empresa. »

Napoleon, en vez de llevar su ejército á unirse con Suchet sobre el Varo para combatir de frente á Melas, que marchaba por el condado de Niza, lo cual hubiera sido pura táctica, pasó el San Bernardo para cortar la comunicacion de aquel á cincuenta leguas de distancia, lo cual fué una estrategia hábil en extremo. Una y otra fueron reducidas á cuerpo de doctrina en virtud de la larga experiencia y de la aplicacion de las ciencias, con una serie de teoremas dirigidos á un fin. Y como el modo de conocer el mérito de los autores y de los prácticos es compararle con lo que la ciencia ofrece mas perfecto, me ha parecido conveniente reunir las principales reglas tomándolas de las obras del príncipe Carlos y de Jomini, que son clásicas en el particular.

A. — Estrategia.

Si la estrategia consiste en determinar los puntos decisivos del teatro de la guerra y las líneas con arreglo á las cuales deben moverse los ejércitos para colocarse en ellos, conviene ante todo tratar del ejército y del teatro de la guerra.

velocidad que el plomo se derretia. (*Quest. Hist. Nat. II, 57.*)
Tambien lo creia Virgilio:

*Stridentem fundam positus Merentius armis
Ipsa ter adducta circum caput egit habena;
Et media adversi liquefacto tempora plumbo
Diffudit et multa porrectum extendit arena.*

No ha llegado á producir semejante efecto ninguna bala arrojada.

(1) El capitán napolitano Sponzilli, en sus *Lecciones de estrategia* (Nápoles, 1837) la define la ciencia que trata de las grandes operaciones de la guerra.

(2) De la nacionalidad italiana, 1846.

La fuerza del ejército se determina segun los medios del enemigo y la importancia del fin propuesto; pues aunque mayor probabilidad haya de conseguirlo cuanto es mayor el ejército que se emplea, sin embargo, un hombre político no debe vejar al Estado con esfuerzos superfluos, sino sostener una justa proporcion entre el efecto que desea y los medios de que hace uso. Á la política, toca, pues, decidir qué ejército podrá poner en accion el enemigo, su magnitud numérica, su poder de armarse, su fuerza moral y por consecuencia, lo que se necesita para triunfar. Debe prever si las poblaciones situadas en el teatro de la guerra permanecerán indiferentes durante la lucha ó tomarán parte en ella, embarazando mas ó ménos el movimiento de las tropas y de los convoyes, y obligando á aumentar las fuerzas para impedirlo. En fin, la fuerza del ejército varia segun que el objeto determinado por la política es la total invasion de un Estado ó solo posesionarse de una provincia ó de algunos puntos particulares. Varia asimismo segun la distancia á que deben verificarse las operaciones, pues para iguales empresas la invasion de un territorio inmediato exige ménos fuerza que la de otro lejano, en atencion á que las dificultades que experimenta un ejército para mantener sus comunicaciones con su centro, se aumentan en proporcion que se separa de él. Por tanto, para calcular la fuerza de los ejércitos con arreglo á estas consideraciones, debe fundarse necesariamente la ciencia política en la militar; y respecto al armamento de las tropas y á la proporcion en que han de hallarse las diferentes armas, debe pedir consejos mas bien á la táctica que á la estrategia (1).

Á la política corresponde, sin embargo, fijar el teatro de la guerra, decidir si esta debe ser ofensiva ó defensiva, y hacerse en territorio propio ó en el del enemigo. Esto no obstante sucede con frecuencia por efecto de las circunstancias, que la guerra de ofensiva se convierte en defensiva ó al contrario; pero en tal caso tambien puede decirse que la política autoriza á la estrategia para cambiar el primitivo campo. La política, ademas de decidir si se ha de hacer la guerra en territorio nacional, enemigo ó de un aliado, indica asimismo por qué lado ha de dirigirse el ataque y si debe acometerse directamente al enemigo ó atraerle al territorio de un aliado. Por ejemplo, en una guerra entre Francia y Austria, solo á la política corresponde decidir si se ha de combatir en Italia ó á orillas del Danubio, ó en ambos campos á la vez, ó en el de cualquiera potencia aliada como la Prusia ó el Piemonte; los sucesos de la guerra podrian luego alterar la primera idea, como en 1797 cuando Napoleon saliendo de Italia, se dirigió á Viena á marchas forzadas para adelantarse al príncipe Carlos. En suma, la política crea los

(1) Véase *Encycl. nouvelle*.

ejércitos, calcula el efecto que deben producir, indica la posicion general de las operaciones y da de este modo á la estrategia los instrumentos y el teatro donde debe obrar.

Teatro de operaciones se llama el terreno que la estrategia se propone invadir ó defender. Cuando muchos ejércitos obran de acuerdo, el teatro de cada uno es simplemente una zona del teatro general de operaciones, siendo naturalmente ilimitada la extension de este.

De la consideracion estratégica del teatro de operaciones resultan los siguientes puntos principales: 1º la base de operaciones; 2º los puntos estratégicos; 3º el frente estratégico; 4º las líneas de operaciones; 5º los puntos de refugio.

Estos son los diferentes objetos de la ciencia de la guerra. Su principio general es muy sencillo y puede reducirse á cuatro reglas:

1ª Llevar sucesivamente por medio de combinaciones estratégicas el grueso de las fuerzas á puntos decisivos del teatro de la guerra, y embarazar cuanto sea posible las comunicaciones del enemigo sin arriesgar las propias;

2ª Maniobrar de modo que venga á las manos este grueso del ejército con parte solo del ejército enemigo;

3ª Dirigir igualmente el día de la batalla por medio de movimientos tácticos el grueso de las fuerzas al punto decisivo del campo de batalla, ó á la parte de la línea enemiga que conviene romper;

4ª Arreglarse de modo que estas masas no estén presentes solo en el punto decisivo, sino que se hallen puestas en accion con energía y tino para producir un esfuerzo simultáneo (1).

Todo el arte consiste en aplicar este principio á las circunstancias particulares dependientes de la naturaleza del campo de operaciones y de los movimientos del enemigo, fijando la atencion sucesivamente en las diferentes reglas expresadas.

1º *La base de operaciones* es la extension del territorio con que el ejército debe estar en comunicacion, de donde saca víveres y refuerzos, donde encontraria refugio en un caso desgraciado, de donde sale al atacar y donde se apoya para defenderse. La base de operaciones consiste en una serie de puntos contiguos, cerca de los cuales se halla cuanto se necesita para la guerra con suficientes caminos para trasportarlo por las diferentes direcciones. Es, pues, esencial que la base, así como las comunicaciones de la base con el ejército, estén constantemente resguardadas por las posiciones que se hayan de ocupar y por diferentes movimientos sucesivos. La base debe descansar en muchos puntos, porque es difícil y peligroso reunir todas las provisiones de un ejército en un solo depósito, ó tener un solo camino para trasportarlas. Que se vaya adelante ó atras, hay mas facilidad para

(1) JOMINI.

Teatro de operaciones.

Base de operaciones.